

¿Hay izquierda Democrática? Un debate en desarrollo

A Tipos de motivación discursiva y práctica para la creación de identidad ideológica

En Nicaragua es difícil identificar una “izquierda democrática” cuya identidad y discurso se hayan afirmado en un sistema político democrático de una prolongada vida institucional, capaz de anclar una cultura política, prácticas e identidades. Los procesos son aun incipientes y han estado muy marcados por la convulsionada historia reciente de enfrentamiento y polarización. Por otra parte, la izquierda ha tenido hasta hace poco una expresión única y mayoritaria en torno al partido Frente Sandinista de Liberación Nacional. Esto implicó que los discursos y la identidad se construyeran a partir de la evolución de esta organización, de sus diferencias internas y de la conformación progresiva de tendencias que en algunos casos se tradujeron en rupturas y en la formación de nuevas organizaciones. Si estas pueden calificarse como de “izquierda democrática” es algo que conviene analizar.

La tipología discursiva y su referencia a la identidad ideológica tienen diferentes etapas históricas y temáticas que van desde 1984 a la actualidad. Identificamos 1984 como el arranque debido a que en ese año tuvo lugar la primera elección presidencial en el régimen post somocista y porqué marcó una perspectiva política que hasta ese momento estaba indefinida en la izquierda.

El fsln era una organización inscrita en la corriente castrista de los 60 con una orientación político militar y centralista. Sus elementos de identidad se derivaban de una síntesis particular de una referencia histórica de tipo democrática y antiimperialista, representada por la figura de Sandino en los años treinta y los postulados revolucionarios de cambio estructural frente a una dictadura prolongada. La construcción discursiva combinaba elementos democráticos generales con temas de cambio social. La caída del régimen somocista en 1979 y la posterior hegemonía sandinista sobre el estado generó un periodo de indecisión contradictorio sobre la identidad y el discurso entre 1979 y 1984.

Por una parte los elementos de identidad democrática genéricos se contradecían con el ejercicio del poder centralizado y las necesidades de la defensa militar de la revolución. La naturaleza vertical de la organización dominante que la transmitió al estado, puso entre paréntesis la construcción institucional de la democracia y se apoyó en el desarrollo de organizaciones sociales vinculadas verticalmente con el estado y el partido dominante, en un esquema similar al de la revolución cubana. La legitimidad del esquema se justificaba con el discurso revolucionario triunfante, es decir la revolución como acto fundador creaba su propia institucionalidad y su propio poder, era por lo tanto fuente de su propia legitimidad política.

Con las presiones internacionales, el desgaste político y la necesidad de aumentar la legitimidad se realizaron elecciones en 1984, las que ganó el FSLN, por amplia mayoría, pero la cuestión fundamental en relación al tema que nos ocupa es que la fuente de legitimidad, acceso y continuidad en el gobierno, se trasladó a las elecciones y por otra parte al funcionamiento de un incipiente andamiaje democrático que consagró la constitución de 1987. Ello resolvió las contradicciones discursivas e identitarias en un sentido democrático convencional, aunque en la práctica conviviera con características estructurales de verticalismo y concentración del poder.

En las elecciones de 1990 el fsln perdió el gobierno y aceptó la sanción electoral, ello reforzó la continuidad y el respeto de las elecciones como la base del acceso al gobierno.

Aunque los elementos discursivos relacionados con la revolución continuaron presentes, en los hechos el fsln aceptó la democracia electoral, el control civil sobre los militares, la separación de poderes en el estado y esto se extendió hasta la aceptación del mercado. Esto significó una importante readecuación en el discurso y en la identidad. Aceptando democracia y mercado en los hechos, el fsln asumía un carácter de partido intrasistema y reformista, lo que dio a su vez lugar a importantes readecuaciones políticas internas.

La conservación de elementos verticalistas y autoritarios obedeció cada vez más a la lógica de control político interno que a una vinculación con un proyecto político como en el pasado. El desfase con la realidad política de democracia convencional y con la propia adaptación sufrida frente al mercado, hizo que esos elementos se convirtieran en una fuente de permanente fricción interna.

Entre 1990 y 1994 el desfase se hizo más profundo. La retórica sobre la “defensa de la revolución” en las nuevas condiciones encubrió una ardua y pragmática lucha por el reparto del poder y los espacios institucionales a cambio de la aceptación de reformas económicas e institucionales impulsadas por la derecha. De esta manera se generó en el fsln un sector pragmático de centro y uno que se identificaba con el discurso en torno a la revolución. Ambos disputaban la identidad ideológica del fsln.

El centro era un poderoso triangulo que comprendía la representación parlamentaria, el ejército e intereses empresariales. Mientras que la izquierda buscaba conservar la identidad revolucionaria y la base la social popular. Sin embargo el debate asumió una forma distorsionada para no reconocer estas cuestiones de fondo. Se discutió sobre los métodos de lucha como expresión de las posiciones del centro y la izquierda más que del programa.

Ello polarizó el discurso y las identidades entre la “supuesta derecha y la supuesta izquierda del fsln”. Cuando la primera quiso hacerse con la dirección en el congreso del 94, la izquierda hizo alianza con el aparato controlado por la dirección orteguista, expulsando a la otra tendencia. Ello dio lugar al movimiento de renovación sandinista que paradójicamente estructuró un discurso independiente de izquierda y democrático

despejando el tilde derechista que se le había impuesto. El Mrs se convirtió en una organización independiente, nacional aunque minoritaria.

Despejada esta contradicción interna el fsln sin embargo siguió haciendo la misma política que se criticó en la supuesta derecha del partido, incluso la profundizó, esto era señal que el cambio era más estructural que lo que el discurso oficial admitía. La izquierda por su parte al reconocer esta realidad buscó ser consecuente con su discurso, agudizó sus críticas a la dirección de la que hacían parte, sintiéndose utilizada y luego traicionada. A partir de 1998 y del acercamiento entre liberales en el gobierno desde 1997 y la dirección sandinista en lo que se llamo el “pacto” este sector de izquierda fue apartado de posiciones de influencia y en algunos casos su figuras representativas fueron marginadas y sancionadas.

Con ello la corriente de izquierda percibió en carne propia el valor de los espacios democráticos y comenzó una lenta evolución hacia una comprensión más integral de la evolución del Fsln y de su propio papel. De hecho este sector encabezó la primera marcha contra la corrupción, criticó el pacto, denunció la deriva prebendaria de la política y del fsln y la manipulación de las organizaciones sociales.

Sin embargo el fsln oficial en previsión de las elecciones municipales de 2004 y las presidenciales de 2006 impulsó la creación de una convergencia que reunía a expresiones políticas minoritarias de democracia cristiana, conservadores, centristas y hasta el propio mrs se integró. El socio mayoritario el fsln, conservó sus características principales en términos prácticos, de hecho pese a la apertura hacia el exterior el control interno se reforzó, aunque el discurso se acentuó en dirección de la unidad y la reconciliación nacional y un postulado progresista genérico. El fsln parecía así ocupar todo el espacio discursivo e ideológico en la izquierda, a lo que agregaba el control monopólico de organizaciones sociales y espacios institucionales. El Fsln se aseguraba así su permanencia política y evitaba la apertura de frentes críticos.

Sin embargo el desgaste de los liberales en el gobierno, junto con la corrupción, arrastró al fsln quien tuvo cada vez más dificultades para justificar su política real y su ambigüedad discursiva, entre lo que se dice y lo que se hace. Pese a los buenos resultados de las municipales en 2004, la proximidad de las presidenciales en 2006 relanzó el debate sobre el liderazgo de Ortega y la pertinencia de su candidatura luego de tres derrotas consecutivas.

Los sectores críticos de centro izquierda e izquierda en el fsln volvieron a la carga, aprovecharon la oportunidad para poner en relieve el control vertical de la dirección, la ausencia de debate real, el desgaste de Ortega y la descomposición del fsln producto de su deriva política y del pacto.

Al iniciarse el proceso de nominaciones internas la dirección expulsó a los críticos y cerró filas. Entre los expulsados se encontró el principal desafiante a la nominación presidencial

Herty Lewites ex alcalde de Managua y varias figuras históricas. Su expulsión en medio de un escándalo callejero transmitido por televisión, difundió masivamente el estado de la polémica.

Pero lo importante es que aunque salido de una disputa interna el discurso y la identidad democrática terminaron por afirmarse como expresión política en un sector de la izquierda.

De hecho la salida de esta tendencia federó por primera vez las sucesivas olas de descontentos, incluso los que se habían retirado de la política, entre ellos media dirección histórica del fsln. Esto dio lugar al movimiento de rescate del sandinismo. Al interior del fsln quedó sin embargo un sector crítico que no quiso romper pese a su aplastamiento.

La onda de choque rompió la convergencia dado que el mrs y otros centristas se aliaron con la nueva corriente bajo la denominación Herty 2006 como candidatura electoral que luego se transformó en movimiento renovador sandinista, que federa los diferentes segmentos críticos en la izquierda y parte del centro izquierda.

Esta apretada síntesis de la evolución política en la izquierda, de su discurso y su identidad no explican sin embargo que es una identidad ideológica democrática y de izquierda. Esto es algo que aun está en elaboración y en aprendizaje dentro del propio movimiento mrs y dentro del fsln. Por ahora la referencia al sandino histórico es un cómodo sombrero que acoge los principios de democracia y soberanía pero esto es aun insuficiente

Algunos principios parte aguas aparecen sin embargo delineados como base de la una izquierda democrática.

1 Sistema político democrático pero con aplicación de métodos de gobierno democráticos que aseguran un pluralismo real, la apertura política y la redistribución del poder, la inclusión de los excluidos.

2 Autonomía y democracia en las organizaciones sociales.

3 Democracia interna en los partidos de izquierda

4 Una democracia de ciudadanos con derechos, de participación social y no sólo de electores y consumidores.

5 Propuestas económicas que regulen el mercado y aseguren equidad e integración social.

6 Regulación de las fuerzas globales del mercado.

7 Antiimperialismo y respeto de la soberanía.

Angel saldomando
Julio 2006

Estos principios generales puestos en el plano discursivo pueden ser sin embargo suscritos por diferentes corrientes en la izquierda, el análisis de su verificación es sin embargo un ejercicio político colectivo que genera opinión y posicionamiento. En torno a esto se puede decir que en Nicaragua se está desarrollando el proceso y que aun no está asegurada su permanencia.

B Antecedentes alianzas, análisis de resultados electorales y obtención de puestos por la ID a partir de la década de los 80 (niveles municipal, ejecutivo, legislativo)

La evolución de la posición electoral de la izquierda se ha dado en el contexto de la polarización y un bipartidismo de facto a partir de 1996. Esto se ha reflejado particularmente en las elecciones nacionales. Las municipales han tenido un contexto menos dependiente de las grandes polémicas nacionales y ha favorecido una cierta despolarización y una mayor preocupación por capacidades de gestión local y problemas específicos. Esto se ha reflejado en los resultados.

Elecciones Presidenciales y parlamentarias

Las elecciones nacionales muestran una evolución en la que la derecha ha mantenido sistemáticamente la ventaja tanto en las elecciones presidenciales como en las parlamentarias. (ver tabla siguiente)

	1984		1990		1996		2001	
	Pdte	Parlam	Pdte	Parlam	Pdte	parlam	Pdte	Parlam
fsln	67%	66.8% (61)	40.8%	41% (39)	37.7%	36.5%	42.3%	40.0% (38)
Uno			54.7%	54% (51)				
Pcd	14%	9.7% (14)					1.4	1.4 (1)
PLC					51%	46%	56.3%	58.4% (53)
PLI	9.6%	5.6% (9)						
PPSC	5.6%	5.6% (6)						

(fuente CSE y political parties in Latinoamérica Universidad de stanford)

Tres elementos cabe destacar. En primer lugar la consistencia de las preferencias electorales en tres eventos nacionales desde los 90. La derecha ha triunfado con una diferencia de de 13 a 14% sobre votos validos. Ello representa entre doscientos a trescientos mil votos. Sin embargo dada las deficiencias del padrón electoral esta diferencia podría aumentar si se incluyera un proporción importante de no cedulados y de inmigrantes.

La distancia mantenida por la derecha es generalmente atribuida al desgaste de la imagen del fsln producto del conflicto de los 80 y de su principal figura y candidato Daniel Ortega.

En segundo lugar hay que señalar que la estrategia de polarización estimulada por la derecha y la embajada de estados unidos ha facilitado en cada caso el reagrupamiento de la derecha. Por otra parte esto ha sido funcional también para el fsln para conservar el voto cautivo y condición de partido monopólico en la izquierda. El centro y particularmente el movimiento renovador sandinista no llego al uno por ciento.

La emigración nicaragüense hacia los E.U. ha crecido considerablemente en la última década y aunque esta no vota induce un voto favorable al statu quo con los E.U. y cuando menos que no afecte el estado de la relaciones. Ello penaliza significativamente al fsln

Este conjunto de variables al que se suma el desgaste interno ha bloqueado durablemente las expectativas electorales del fsln el que no ha podido recuperar parte de la diferencia.

A nivel parlamentario los resultados han sido mas favorables en términos proporcionales, consiguiendo una minoría consistente que se constituye en un factor ineludible en la toma de decisiones y particularmente en aquellas que necesitan votos calificados como las reformas constitucionales.

Municipales

Las elecciones municipales han permitido un progreso mas favorable y las última realizadas en 2004 fueron un triunfo histórico. El fsln alcanzó una mayoría relativa de 43% con ello gobierna en 87 de los 152 municipios incluidas las principales cabeceras departamentales y la capital. El fsln considera que está progresando en la conquista del voto adverso y que esto repercutirá en las nacionales, esto está aun pro comprobarse.

Elecciones municipales						
partido	1996		2000		2004	
	Votos	%	votos	%	votos	%
Fsln más Convergencia en 04	551,079	32	618,821	40.3	729,205	43.8
Plc	686,442	39.8	636,865	41.5	620,741	37.3
Pc apre	31,811	1.8	203,845	13.3	154,031	9.2

La abstención en la nacionales no sido un factor importante, aunque si está creciendo en las municipales, estimándose en alrededor de un 30 a 40% según se tome en referencia la población electoral, el padrón electoral y el padrón real.

C Participación electoral y Política

Legislación y ley electoral

Las elecciones presidenciales y parlamentarias se realizan simultáneamente en Nicaragua cada cinco años. Esto influye para concentrar el voto y para una cierta invisibilidad de las candidaturas parlamentarias las que son votadas mayoritariamente en plancha y producen un efecto de alineamiento político. La población tiene poca experiencia de voto cruzado a favor de determinadas opciones personales. Las elecciones municipales fueron diferenciadas de las nacionales recientemente en 2000 y se realizan cada cuatro años.

Nicaragua se ha dotado de una ley de participación que está en curso de implementación. La ley permite la creación de asociaciones locales par la participación ciudadana. Existen numerosos espacios de concertación a nivel local y nacional pero su desempeño es bastante irregular.

La ley electoral ha sido modificada en cuatro oportunidades, en 1988, 1996 1997 y 2000. En general se consideraba que las sucesivas modificaciones iban en el sentido de un mayor pluralismo, de evitar la reelección, de acortar los mandatos y abrir un espacio a la suscripción popular.

La última modificación en el año 2000 elaborada por sandinistas y liberales ha sido interpretada como un retroceso, por la supresión de la suscripción popular, la aparición de requisitos que limitan la participación y favorecen el bipartidismo.

II. Propuestas de acumulación de fuerzas

A. Planteamiento y elaboración de una política de alianzas por partidos de izquierda democrática. ¿Que propuestas concretas existen?

La existencia de un partido único en la izquierda de carácter hegemónico hasta hace poco, generó poco espacio para la discusión sobre alianzas políticas. El Fsln siempre razonó en términos de partido único, monopólico en la izquierda. Aunque se pueden diferenciar tres sectores, que han intentado proponer alianzas como base de acumulación de fuerzas.

El fsln

El Fsln siempre se inclinó a establecer arreglos con notables o figuras que pudieran legitimar su posición y acarrear apoyos difusos, esto es congruente con una práctica

interna de alta autonomía de la dirección y control político vertical. Las alianzas sociales se impulsaban sobre la base de oferta de concesiones o propuestas que beneficiaran a determinado sector, de esta manera pocas veces estos se expresaron concretamente como protagonistas de una alianza. La derrota electoral del 90 y del 96 llevó a la dirección del fsln a abrir espacios para las municipales del 2004 y en perspectiva de las presidenciales del 2006, conformando la convergencia y cediéndole una parte de las candidaturas municipales y diputaciones. La crisis del 2005 y la creación de un corriente de izquierda por fuera del fsln, limitó esta iniciativa y la debilitó, dado que para algunos de sus integrantes le abrió otras posibilidades de alianza.. Pero lo más importante radica en que la alianza con los liberales se teorizó y se profundizó bajo una forma muy particular que ha suscitado enorme debate. La tesis central es que liberales y sandinistas pese a sus contradicciones insalvables constituyen las fuerzas mayoritarias cuya base social responde a sectores medios y populares que se oponen objetivamente a la oligarquía, a la injerencia norteamericana, ofreciendo una base de unidad nacional y defensa de la soberanía. Pero el desgaste de la relación con los liberales los ha convertido en una compañía poco presentable, pero el diseño se mantiene con la incorporación como compañero de fórmula de Daniel Ortega a Jaime Morales Carazo, figura conspicua de los liberales y otrora consejo del líder liberal Arnoldo Alemán, actualmente condenado a 20 años por corrupción.

La propuesta de alianzas del fsln se inscribe en la lógica de aunar personalidades por arriba, para evitar presiones y compromisos más orgánicos y públicos; ya que estos se negocian en secreto.

El centro

Diferentes iniciativas han tratado de generar un espacio político de centro. En el se ha buscado hacer converger un procesos de diferenciación con la derecha encabezada por los liberales y en parte por los conservadores, y también de la identidad histórica del fsln, buscando conformar una tercera fuerza con una propuesta de modernización de la política y el país pero sin diferenciarse concretamente en materia programática. Se partía del supuesto que había una disponibilidad política de la población. Y aunque las encuestas señalaban este aspecto en los hechos no se verificó por efecto de la polarización y el bipartidismo de facto que se instauró. El centro ha naufragado en cada elección en su tentativa de conformar una alianza desde distintos esfuerzos.

El primero fue en dirección de reposicionar al fsln como eje de un centro de izquierda, con la conducción de Sergio Ramirez y la fuerte influencia en ese momento del General Humberto Ortega, perspectiva que se clausuró en el 94 con la salida de esa corriente. La presentación en solitario del mrs fue un fracaso

El ex secretario de la presidencia de Violeta Chamorro, Antonio Lacayo, también lo intentó con el partido proyecto nacional y fracasó.

La izquierda democrática

Por su parte la ID en su configuración actual es en si una alianza. Ha federado al movimiento de renovación sandinista, al movimiento de rescate del sandinismo, a la autodenominada izquierda democrática surgidos de la última crisis, a un sector histórico que se había alejado o desmovilizado, a personalidades que habían intentado conformar grupos de influencia. Esto ha sido fruto más de una convergencia producto de las circunstancias que de la elaboración de una política de alianzas. Los ha unido la crítica al sandinismo oficial y las razones de la ruptura. Ahora se ha iniciado un proceso de identificación de alianzas y de acuerdos horizontales con sectores. Para ello se han negociado alianzas con el movimiento feminista y se realizaron compromisos con diversos sectores en una convención nacional, denominado “el pacto limpio el pacto con la gente.”

Sin embargo la conformación de estas alianzas se da en un contexto electoral, queda por definir una política que estructure intereses de sectores en una propuesta más consistente tanto en lo social y como en lo político. Queda por encontrar una forma orgánica estable y que constituya una referencia también social y política.

B. Nuevos actores de la izquierda democrática en busca de representación electoral o acumulación de fuerzas para la lucha reivindicativa

A la pregunta si existen “nuevos actores” en busca de representación política la respuesta es afirmativa pero hay que precisar en que sectores. Casi todas las encuestas han mostrado una disponibilidad importante de una franja del electorado. En materia de organizaciones sociales sobre todo de trabajadores urbanos y rurales en su mayoría de origen sandinista el proceso de construcción y de autonomía ha sido lento, ello se debe a que aun están muy determinadas por la relación con fsln. Las organizaciones sindicales tanto urbanas como rurales y el gremio de productores infeudadas por el fsln disponen de poco margen de maniobra para abrir procesos de negociación de sus intereses fuera de la tutela del fsln. Las diferencias internas en este contexto no se pueden desarrollar y expresarse como una vida interna pluralista y democrática.

Otros movimientos asociativos como el movimiento comunal se vieron debilitados y en algunas provincias prácticamente desaparecieron, pero su continuidad no ha sido tan homogénea como sus otras organizaciones hermanas. Ha debido contar con críticos y en algunos casos estos se han organizado autónomamente. Pero sin duda que el bipartidismo de facto instaurado desde el 2001 no favoreció una apertura en el universo de organizaciones surgidas desde el sandinismo. Puede esperarse sin embargo que el descontento con la conducción política se exprese individualmente, pero no como movimiento que buscan abiertamente una nueva representación política. Esto podría cambiar radicalmente si llega una nueva fuerza al gobierno que sea próxima de su universo político.

Desde los 90 en adelante el sector que ha tenido crecimiento ha sido el asociativo a nivel local, como a nivel nacional bajo la forma de redes. Esta formado por ong y asociaciones locales. Se estima que este sector tiene más de 2000 asociaciones y un somero cálculo sugiere que agrupa a más de 10.000 permanente y más de 60.000 integrantes.

Este universo tiene expresiones nacionales como la coordinadora civil o la red por la democracia y el desarrollo local. Otras organizaciones de carácter asociativo como las organizaciones de mujeres se han fortalecido. Este sector muy diverso, constituye la columna vertebral de un movimiento crítico y democratizador que tiene expectativas políticas de representación innovadoras. Ello tiene razones objetivas, dado que promueven leyes, políticas, buscan influir y necesitan de mayor espacio democrático.

C. Desafíos desde la derecha y las situaciones emergentes por la formación de bloques económicos.

La derecha tiene históricamente un problema de representación política, ha sido mucho más fuerte en términos sociales, ideológicos y económicos que en términos de expresión política. Ello es consecuencia en que por un lado la prolongada dictadura somocista confiscó el partido liberal y vació el contenido de una competencia política real en la derecha, al satelizar el partido conservador. Posteriormente la revolución sandinista en los 80 cerró el espacio político para la derecha, la que se debilitó pero también se fragmentó entre las diversas opciones de oposición al sandinismo desde la militar hasta la cívica.

Su retorno al primer nivel de la vida política en 1990 con el triunfo de la Unión nacional opositora evidenció el peso de la herencia. La Uno coalición de 14 partidos se fracturó definitivamente en los primeros seis meses de gobierno. De allí salió el partido liberal constitucionalista para ganar las dos siguientes elecciones, pero esto ha sido un ejercicio complicado dado que en cada oportunidad la derecha debe rehacer las condiciones de su unidad, aunque dure poco pero alcance para ganar. La derecha está una vez más dividida frente a las elecciones presidenciales de noviembre 2006. Esta situación junto con la corrupción ha producido un desgaste en su convocatoria política, pero no es evidente que haya un desplazamiento de la “mayoría silenciosa” que desde hace tres elecciones sanciona al sandinismo y vota por la derecha.

Se percibe sin embargo que el juego esta mas abierto en esta coyuntura, al presentarse una elección a cinco bandas, en las cuales fuera de las dos de derecha surgidas del PLC, hay dos por la izquierda siendo una de ellas la de la izquierda democrática. Y una de carácter más personal con Eden Pastora. En este panorama empresarios y profesionales medios podrían inclinarse por la izquierda democrática.

D. Grupos de presión interesados en representación electoral (grupos empresariales, ejército, poder paralelo, organizaciones no gubernamentales e intereses transnacionales)

Algunos grupos de presión con base económica se han desarrollado en estos años. Uno de ellos y el más fuerte es sin duda el grupo Pellas, ramificado en el azúcar y derivados, el comercio, la finanza, los servicios públicos y las alianzas regionales. También el sector financiero por su posición estratégica altamente concentrada tiene una gran capacidad de presión sobre los intereses políticos. Algunos empresarios fuertes se han alineado con la perspectiva de centro izquierda.

El ejército constituyó un factor político de presión importante entre 1990 y 1994, luego bajó su perfil a favor de la profesionalización. En la actualidad pretende centrarse como un factor de estabilidad y de equilibrio en la institucionalidad del país. En coyunturas críticas como la financiera en la que quebraron varios bancos en cadena, el ejército intervino pero de manera discreta para preservar sus reservas depositadas en uno de los bancos que podría ser amenazado.

A nivel externo y aunque no se expresen abiertamente y no haya información pública; es posible imaginar que los grupos centroamericanos presentes en Nicaragua tendrán sus intermediarios políticos, así como las transnacionales que poseen concesiones en el país.

III. Propuesta programática para la construcción de alianzas

A. Flexibilidad y conexión programa de gobierno, el programa de cambio social y la plataforma de principios ideológicos.

Esto está por verificarse.

B. Ruta crítica para conseguir concreción en las alianzas y evitar la dispersión incluyendo aspectos organizativos y de comunicación (¿Qué probables obstáculos pueden surgir?)

La ruta crítica en el movimiento renovador sandinista ha sido el producto de negociaciones entre sectores políticos más que el producto de un diseño. Por el momento la dinámica electoral ha sido un factor centrífugo que ha generado elementos de federación. Los resultados electorales influenciarán seguramente las expectativas de continuidad y de unión. Los riesgos surgen de dos elementos esenciales. La alianza se ha constituido en el marco de una ruptura y de una fuerte motivación por una alternativa electoral dentro del universo sandinista.

Esto ha estimulado rupturas locales y desplazamientos internos. Pero el proceso de maduración ideológica y organizativa está en desarrollo y no se puede anticipar su éxito.

Por otra parte, un riesgo particular nace de la posible competencia interna, en el sentido que una corriente intente monopolizar la alianza u obtener una posición dominante sin acompañar el proceso de maduración, privilegiando métodos burocráticos o conspirativos algo aun muy presente en la mentalidad política.

En el caso del fsln, la ruta critica ha sido fruto de una estrategia de de contactos y conversaciones muy mediatizadas para mostrar una imagen de respetabilidad y aceptación para contrarrestar la imagen de Daniel Ortega asociada a la guerra, el pacto y a escándalos personales. Estos contactos han incluido la iglesia y empresarios y un gran zigzaguo político en diversas coyunturas entre los liberales y el gobierno.

Esta estrategia se ha concretado al ofrecer la candidatura a la vicepresidencia a una figura del liberalismo. Los riesgos son sin embargo enormes en la actual situación. En caso de perdida de las elecciones la cúpula sandinista deberá dar explicaciones y los riesgos de crisis interna volverán a presentarse.

C. Concertación de alianzas como ejercicio de ciudadanía critica.

La concertación de alianzas en el marco electoral ha facilitado una convocatoria amplia por parte del mrs la que aun esta en curso. El ejemplo mas nítido ha sido el acuerdo con el movimiento de mujeres y con expresiones locales de diversos sectores. Pero la ausencia de un propuesta clara en materia de construcción de un nuevo movimiento social y político más allá de la formula electoral limita este aspecto.

D. Identificación y prioridad de contenidos así como temas de una agenda política común.

En el actual contexto coyuntural las prioridades y la agenda están esencialmente determinadas por el programa electoral. El programa ha sido confeccionado y publicado recientemente. Sus principales prioridades se refieren al control de la corrupción, recomponer la institucionalidad democrática para la equidad, asegurar programas de servicios básicos y de fomento económico y de infraestructura.